

ADICCIÓN A LA CEGUERA

Solo cuando tu adicción a la ceguera se vuelve contra ti, y te obliga a mirar de frente para iniciar el camino hacia donde se retiran las vivencias para envejecer junto a recuerdos que alguien ya no quiso conservar de ti, te adentras de la mano de un pecado que es originalmente tuyo por la falta de saber compartir lo que llevas dentro.

Únicamente aprendiste a envejecer, a llevar ocultas entre tus arrugas cuantas sonrisas perecieron en manos de tristes palabras que te arrebataron esa misma falta que tuviste para pronunciarte, cambiando el curso de una caudalosa felicidad que acabó por desembocar en ese mar que formaste con tus propias lágrimas. Ese mar que hoy te lleva hacia el interior de un alma en tempestad permanente y sobre la que tu alegría pudo haber naufragado dentro de tu instinto de amar.

Dentro de un ayer, se traslada un inocente futuro, custodiado por sueños inalcanzables hacia donde creíste haber situado la meta de una vida. Una que no quiso acompañarte por sendas invadidas de orgullos. Esos que cayeron de los bolsillos de corazones que no supieron retener el amor con el que alimentar una esperanza de vida lejos de simples e inertes sueños, creados entre noches que también perdieron su oscuridad entre días claros, empeñados en nublar tu mirada para no poder encontrar lo que tanto te ocultó tu adicción a la ceguera.

AHORA ME ACUERDO DE MÍ

Libero mi vida a este día y le dejo caminar con rumbo hacia aquellos muros que se alzaron en mis sueños, convirtiéndome en un transeúnte desorientado y perdido en el amanecer que pudo olvidar poner en marcha la claridad de estas calles que ausentaron su luz para dejarme dormir, engañando a mis ojos abiertos, impidiendo que pudiera ver.

Despierto en mitad de la calle, aun cuando sigo tendido en la acera, y me arropo con las miradas de quienes no me supieron comprender, que perdieron de vista los días en los que me vieron partir y que siguen sin entender por qué regalé mi memoria ahora que se acuerdan de mí. Hacen sentir olvidados a aquellos que cierran las puertas cuando no logran entender que hay personas con sueños que, caminando despiertos, intentamos repetir.

Ahora camino descalzo, comprobando que aún sigo aquí, que no he olvidado dormir. Solo me negué a despertar y así pude perseguir un sueño que, estando en mi cama, nunca logré repetir.

ALMA DE BATALLA

Disfrutar de una vida que, por fin, dejó de ladrar a quien la alberga en lo más hondo de su ser cada vez que echaba a correr en busca de la felicidad. Tratar de adiestrar emociones para que dejen de morder a tus sueños y se planten en el umbral de ellos para protegerte de pesadillas. Inquietudes que saltan los muros de tu estabilidad emocional, pretendiendo robarte cuantas sonrisas recogiste abandonadas por infelices, trayéndolas contigo a casa con la finalidad de recuperarlas dentro de tu alma y entregarlas en adopción a esas personas que tanto necesitan que la vida les deje de morder.

Disfrutar viendo cómo, por fin, tus envidias se enfrentan a sus temores en igualdad de tristeza y acaban por aniquilarse las unas a las otras, dejando un rastro de ensangrentada satisfacción sobre tu alma de batalla.

Adiestrar a latigazos de miradas a tus ojos para que aprendan a llorar sobre los hombros de la amistad, obedeciendo ciegamente a tus sentimientos por muy crueles que se muestren en las pérdidas.

Educar con sueño firme esos momentos que, sin previo aviso, fuerzan tu bienestar, obligándote a permitir que lágrimas furtivas campen a sus anchas por tu rostro persiguiendo a ladridos tu mejor sonrisa.

ALMA EN PELIGRO DE EXTINCIÓN

Un abuso que pude cometer contra mi forma de expresarme cuando decidí atacar con palabras envenenadas a un destino ignorante, un destino que decidió juzgarme por crímenes cometidos contra recuerdos. Esos mismos que tuve que aprisionar dentro de aquel sueño en el que seguía siendo tuyo, lograr con ello fortalecer mi libertad en cada despertar y construir en mi mente una memoria con miedo a la realidad para que aprenda a crear verdades a medias con fragmentos de mentiras. Esas mentiras que pudren promesas que nunca debimos hacer.

Exprimir libros de sabios para desayunar buenos consejos con los que incitar a mis manos a posarse sobre el papel, libros en los que empezar a plasmar mis recuerdos no vividos. Combatir mentiras que irrumpen en mis noches cabalgando sobre sueños feroces que aterrorizan a todo cuanto quedó de ti en mi interior.

Trataré de repoblar mi alma con aquellas sonrisas a las que tu constante rechazo no dejó de disparar hasta casi extinguirlas para siempre de mis labios.

Un estado en el que entro para teñir de palabras bonitas lo que nunca fue adecuado para mi enloquecido futuro, uno en el que no me canso de prohibir el acercamiento a mi presente mientras tú no formes parte de mí. Y dejaré de tomar decisiones que acaban por arrinconar esta cordura mía que se queda obsoleta cada vez que te permito regresar a mi memoria.

AMADA FALTA DE ORTOGRAFÍA

La incoherencia de nuestros actos es la falta de ortografía que comete la inteligencia, es copiar sobre tus pensamientos de manera errónea lo que la vida dicta a través de nuestras propias vivencias, es una falta que seguiremos cometiendo mientras mantengamos la serenidad a la hora de recuperar aquello que siempre fue nuestro. Aquello que, pensaste, te hizo vivir una barbaridad cuando en realidad, si luchas por ello, nunca dejarás de vivir. Y te reprochas haber cometido errores sin tener en cuenta que, solo equivocándote, tu humanidad se mantiene fresca dentro de tu conciencia donde pensamientos en proceso de aprendizaje son arrinconados por palabras infectadas de hipocresía. Esas mismas que aprendieron el lenguaje con el que la maldad colectiva insulta al alma cada vez que decide visitarle con sentimientos no correspondidos. Pensamientos que no logran trasladarse a manos que olvidaron decidir qué palabras escribir cada vez que necesitamos que se nos levante del suelo en el que seguimos recogiendo fragmentos de una vida llena de faltas de ortografía. Besos escritos con v de victoria sobre la soledad... porque si eres capaz de darlos, así suele ocurrir. Cariño con k de kilómetros... demasiado tiempo separado de aquello que tanto añoras, porque la distancia se mide en noches de insomnio en las que nada se puede soñar.

Por este motivo, te ruego, me permitas ser feliz con mis faltas de